



La Feria ha ido evolucionando con el tiempo, pero hay que decirlo, cada vez a peor. Se ha trocado los mercaderes y tratantes por los políticos que nos tratan como al ganado y para colmo nos venden ilusiones, de lo que no se dan cuenta es que son funambulistas y el que tensa el alambre es el pueblo

[José Luis Zarazaga Pérez](#) .-Estos días cargados de tranquilidad política, de Primeras Comuniones y de crisis, son momentos en los que ya no se huele el azahar, ni la cera, se ha acabado con el flagelo del cirio y se ha abandonado el capirote, y además se pueden definir como un pequeño período de descanso antes de que aromaticen nuestras papilas olfativas con los nuevos aromas con los que recibiremos a nuestros ilustres visitantes en la ya tan cercana Feria de la Manzanilla. ¡Ya huele a Feria, o mejor dicho, a orines y vomitonas!.

Se preguntaran mis sufridos lectores si este humilde desarticulista ha perdido el norte o se le han quitado las ganas de polémica. Nada más lejos de la realidad, simplemente que por un casual del destino me mostraron una fotografía raída por el tiempo donde un grupo de niños parecían posar frente una atracción de feria denominada la Boca del Dragón. Se trataba de una atracción a ojos vistas más cutre que una película de Fumanchú, pero correspondía a uno de los últimos años en que se instaló la que se conoció como la Velada de la pastora y que algunos definen como el prelude de la peste ferial con la que se nos obsequia desde el año 1972 y que se denominó como Feria de Primavera.

Ah, qué bonitos recuerdos de tiempos ya felizmente pasados. Pero hagamos un poquito de investigación y anotemos algunos otros cambios. El 31 de mayo de 1973, fecha de la

inauguración de la que sería la primera Feria de la Manzanilla, el Diario ABC en el artículo denominado “la Feria en el Tiempo”, publicaba lo siguiente: “Desde muy antiguo ferias en Sanlúcar, que, como en tantos y tantos pueblos, nacen al calor y al color de las fiestas patronales. Y es que aquellas muchedumbres pululantes alrededor de los templos merecieron desde siempre especialísimas consideraciones y atenciones de mercaderes y tratantes, de modo que al final no hubo festividad que no fuera largamente servida y amenizada por comerciantes y funambuleros.....”

Hay que reconocer que la nueva ubicación fue un acierto en aquellos momentos, pero también hay que decir que eso fue hace ya 38 años y que un servidor después de haber tenido vivir durante 25 años justamente al lado, lo único que se le ocurre es decir. ¡Ya está bien coño!

La Feria ha ido evolucionando con el tiempo, pero hay que decirlo, cada vez a peor. Se ha trocado los mercaderes y tratantes por los políticos que nos tratan como al ganado y para colmo nos venden ilusiones, de lo que no se dan cuenta es que son funambulistas y el que tensa el alambre es el pueblo.

Estos políticos que nos des gobiernan, me recuerdan aquellos dileros que intentaban vendernos la mejor de las mercancías y después resultaba que todo era una farsa.

¡Pandilla de troleros, no contadme más historietas!, vamos que ya me imagino al delegado de turno en el fragor de la fiesta anunciando el cambio de ubicación el año próximo, vamos que yo me lo voy a creer cuando llevo ya 15 años oyendo la misma historia. Y pregunto ¿para qué?; ¿será para acabar destrozando lo que puede ser el parque que tanta falta hace en nuestra localidad?

La Feria tal como la conocemos hoy en día ha acabado pervertida, es una feria problemática, sucia y para colmo se ha acabado con la tranquilidad y seguridad que la caracterizaba.

Le tengo que dar la razón a José Luis Gonzalezs en todo lo que escribe, pero también le digo que no es el único, si utilizan el parque como aparcamiento y lavadero de zonas pudendas, le diré que las puertas de nuestros garajes acaban como obradores, y no precisamente de pastelería, vomitaderos y sobre todo cuando pasa la temida Feria aquello parece el IKEA, ya que nos obsequian con un repertorio de colchones.

Me pregunto: ¿Qué pasan con los menores de edad que se llevan toda la Feria durmiendo o preparando flores en las puertas de los garajes?; ¿no tenían que estar en el colegio?, ¿y por qué se permite que la zona de la Estación de Autobuses pase a ser una macrobotellona?, en fin, misterios sin resolver.

Para finalizar y no aburrir a mis sufridos lectores al final la Feria acabará como lo que está previsto que sea, una mala verbena de pueblo. A los que la sufrimos año tras año solo nos queda el recurso de coger las de Villadiego y volver el lunes de resaca, que unas cortas vacaciones nunca vienen mal, aunque sean por exilio forzoso.

No si al final a la Feria le vamos a tener que aplicar la moraleja del chascarrillo con el que me obsequia mi gran amigo Fernando de vez en cuando: “ha habido un incendio en el Ayuntamiento, afortunadamente no hay que lamentar desgracias personales, ya que ocurrió en horas de oficina, si llega a ser por la tarde coge a la limpiadora”, pues a la feria le va a pasar lo mismo.

Bueno, bueno ya acabo, ya seguiremos otro día que no es plan, pero por lo menos permitidme una pequeña rogativa, que aunque uno sea ateo y republicano, siempre me queda la esperanza.

Rogativa a San Antonio: “San Antonio Bendito, como representante de todos los milagros políticos, daté un paseíto por la Plaza del Orfeón Santa Cecilia, a ver si de una puñetera vez ponen el alumbrado y la remozan con el albero, que va a tardar más que el parque de las Piletas”. ¡Amén!.

Y yo que lo vea.